

Título: Tensiones en torno a la inserción laboral de doctores en Ciencias Sociales en un contexto de crisis en el campo científico argentino.

Zeitlin, María Agustina / Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-IIGG) -
agustinazeitlin@gmail.com

Introducción

Esta ponencia busca exponer algunos de los resultados de una investigación mayor en curso acerca del escenario laboral que doctores en Ciencias Sociales enfrentan desde el 2012 hasta el 2019.¹ En concreto, mi preocupación en esta ocasión es la de abrir una serie de interrogantes en torno a la forma en la que quienes se doctoraron en dicho período se piensan en relación a su profesión y su trabajo. El interés de este escrito se centra en desentrañar una problemática que comienza a volverse visible y pública en el 2016, a través de diferentes acciones de manifestación que fueron llevadas a cabo por becarios, doctores e investigadores por el rechazo de ingreso a Carrera de Investigador Científico (CIC) de 500 postulantes tras dictámenes favorables con doble recomendación, pero que en su análisis puede comprenderse como parte de un proceso mayor de politización y problematización del propio sistema científico que se había ido gestando años antes.

En Argentina, tras la última dictadura cívico-militar y durante el retorno a la democracia se comenzó a plantear una transformación del modelo universitario e impulsar la investigación. Durante los gobiernos kirchneristas, tras la fuerte crisis económica atravesada en los años 2001 y 2002, la formación de *recursos humanos altamente calificados* fue objeto de política pública y hubo un esfuerzo presupuestario destinado a ello (Chiroleu & Iazzetta, 2009; Unzué & Emiliozzi, 2017). Se amplió el acceso a becas doctorales y el ingreso a puestos de trabajo en Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología (ONCyT's) como la Carrera de Investigador Científico (CIC) de CONICET que desde 1990 se encontraba congelada (Albornoz, 2005; Emiliozzi, 2015; Unzué, 2011, 2017; Unzué & Rovelli, 2017), buscando renovar su planta que por las restricciones de acceso de años anteriores se encontraba estancada y envejecida. Es importante mencionar que el CONICET ha sido destino de gran parte de esa inyección presupuestaria constituyéndose como el organismo más importante en cuanto a la política de

¹ El recorte temporal responde al interés por registrar las experiencias de formación e inserción laboral de doctores en Ciencias sociales durante los períodos de gestión de dos diferentes gobiernos cuyas las políticas científicas tuvieron lineamientos políticos dispares.

recursos humanos en ciencia y tecnología de los últimos años (Alasino, 2020; Albornoz, 2019; Botto & Betancor, 2018; García de Fanelli, 2018; Kreimer et al., 2016)

Desde el Estado, la inversión destinada a Ciencia y Tecnología se realizaba en la línea de generar políticas públicas donde la investigación favoreciera al desarrollo económico y social, entendiendo que ello impactaba además en el modelo de país que se buscaba impulsar de cara a una agenda no solo nacional sino también internacional (Emiliozzi, 2015).

Por su parte, para los doctorandos las becas facilitaban la posibilidad de obtener una titulación que les permitiera ingresar al mundo académico como investigadores (Fernández Fastuca, 2018). Como explica Unzué, “el doctorado comenzará a ser visto como un paso necesario sea para el ingreso a la Carrera de Investigador Científico en el CONICET (CIC), o, para optimizar las posibilidades de inserción y desarrollo laboral en el sistema universitario” (2017, p. 5). Luego de que se renovaran los planteles de los principales ONCyT’s y se completaran las plazas disponibles, la pregunta por qué tipo de doctores se forman y qué inserción laboral consiguen, comenzó a resultar cada vez más necesaria (Unzué et al., 2021).

A su vez las gestiones en este período contribuyeron a una revalorización de la ciencia a través de discursos sobre su relevancia y acciones como la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) mediante el decreto 21/2007 de Cristina Fernández de Kirchner en el 2007², la instauración del programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES)³, la creación del Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC)⁴, la inauguración de Tecnópolis⁵ y la primera etapa del Polo Científico Tecnológico⁶, el plan Argentina Innovadora 2020 en el 2013, que planteaba a través de la ciencia y la tecnología un modelo de desarrollo económico y de inclusión social a futuro, entre otras gestiones.

² El primer ministro fue Lino Barañao, quien hasta el momento era presidente de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

³ Dependiente del Ministerio de Ciencia como política de Estado cuyo objetivo era repatriar a más de 1000 investigadores y científicos que se encontraran en el exterior a causa de la fuga de cerebros que existía en el país.

⁴ Con el propósito de consolidar consorcios público-privados para optimizar la competitividad de sectores prioritarios como la biotecnología, la nanotecnología, TICs, energía, salud, agroindustria, desarrollo social, medio ambiente y cambio climático.

⁵ La megamuestra de arte, ciencia y tecnología más grande de América Latina.

⁶ Incluyó las nuevas sedes del Ministerio, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y los Institutos Internacionales Interdisciplinarios. En febrero de 2015 se inauguró la segunda etapa del Polo con la nueva sede del CONICET y el Parque de Ciencia y Tecnología, aún dentro del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner.

El acceso tanto a becas, como a cargos docentes o a Carrera de Investigador Científico, fue regulado mediante sistemas de evaluación, generando así lo que Beigel (2015) llamó una “cultura evaluativa” donde prima la acumulación de avales profesionales cuantificables. Estos “puntos” compiten de cara a un puesto laboral estable dentro del ámbito científico tecnológico, por ello, a lo largo de sus trayectorias doctores asumen la actividad académica como trabajo necesario para garantizar un futuro laboral estable dentro de la profesión. Puede apreciarse que la inserción laboral de quienes se doctoran está delimitada y fuertemente condicionada por estas evaluaciones y las vacancias disponibles, que dependen del contexto político y económico del momento. De modo tal que, coincidiendo con Longoni, solo “aquellos que sepan desplazarse en este mar, acumularán prestigios y honoris causa, serán acreedores de reconocimiento y deudas intelectuales” (2003, p. 262).

A lo largo del recorrido de formación y producción de antecedentes, doctores llevan a cabo un trabajo de sociabilización y el tejido de redes interpersonales dentro del ámbito académico profesional, que facilita la circulación de información y la sociabilización de las propias experiencias.

A partir del año 2011 aproximadamente, comienza a generarse un conflicto con la cantidad de postulaciones para CIC como consecuencia del incremento de becas doctorales y doctores que apostaban a la investigación ante la apertura de ingreso de años previos. Los posdoctorados aparecieron como respuesta a corto plazo, ofreciendo a dichos doctores dos años más de beca que eran destinados a profundizar sus investigaciones y, sobre todo, generar antecedentes que les permitiera competir por un puesto como investigadores en la planta del CONICET. Pero este recurso también tuvo sus límites. Becarios de aquel momento se encontraron con un futuro que lejos estaba de lo que esperaban y tuvieron que trazar nuevas estrategias de cara a consolidarse profesionalmente. Esta situación resignificó la trayectoria de quienes aspiran a ser investigadores académicos, donde se pensaba que una beca abría las puertas a un futuro laboral estable, ya que permitía abocarse exclusivamente a prepararse para ello, y a su vez volvió al sistema académico mucho más competitivo y tiño de cierta exclusividad y prestigio la obtención de becas y el ingreso a CIC. A lo largo del trabajo de campo realizado, puede verse que se trata de un proceso complejo que los actores van atravesando individual y colectivamente. Es en la puesta en común elaboran sentidos de aquello que hacen, significan sus acciones, interpretan sus realidades y construyen subjetividades, que no siempre están en sintonía o exentas de conflicto.

El cambio de gobierno en 2015 implementó una política de ajustes que indudablemente afectó al ámbito científico y tecnológico generando en el 2016 un gran descontento por la cantidad de postulaciones que, si bien había obtenido dictámenes favorables, quedaron por fuera de la CIC. Esto llevó a la necesidad de elaboración de estrategias de movilización y la construcción de demandas colectivas en pos de obtener garantías de inserción y mejores condiciones de trabajo (Bober & Soul, 2017; Gárgano, 2017; Stehli, 2020; Stehli & Beltramino, 2018). Fue a partir de entonces, la consideración de la inserción laboral de estos egresados se instaló como un problema social en disputa (Blumer, 1971; Lorenc Valcarce, 2005).

El trabajo en pos de reclamar lo que les parece justo, los llevó a ir adoptando diversas estrategias políticas; también los llevó a atravesar experiencias donde aprendieron a resignificar su propia subjetividad. Han ido llegando a distintas posiciones desde las cuales hoy intervienen y fundan el sentido de compromiso con la lucha. Coincidiendo con Bourdieu, en estos contextos de crisis existe una sincronidad donde los actores se agrupan y generan comunidades donde los reclamos individuales se condensan de forma colectiva (Bourdieu, 2014, pp. 232-233). Me parece pertinente tomar en consideración del trabajo de Abélès (1997) los tres tipos de intereses que están en juego: “el interés por el poder, el modo de acceder a él y de ejercerlo; el interés por el territorio, las identidades que se afirman en él, los espacios que se delimitan; el interés por las representaciones, las prácticas que conforman la esfera de lo público” (Ibídem, p. 3). Entendiendo lo político como la “cristalización de actividades modeladas por una cultura que codifica a su manera los comportamientos humanos” (Ibídem, p. 4).⁷

METODOLOGÍA

He considerado fundamental la incorporación de tres perspectivas analíticas para el análisis de las estrategias políticas que doctores han ido desarrollando con el transcurso de su formación doctoral hacia su inserción laboral. Por un lado, en términos procesuales (Gaztañaga, 2010) ver los casos como parte de procesos “para abordar las relaciones, situaciones e interacciones sociales en el largo plazo, respetando la dinámica de la vida social” (p.31), así poder reconstruir las trayectorias de los propios actores, el sentido que otorgan a sus acciones, relaciones y elecciones, la interpretación de las realidades que viven, las oportunidades que tienen y las estrategias que elaboran frente a sus anhelos. Por otro, como escribe Arfuch: “más

⁷ Es relevante considerar, coincidiendo con Slimovich (2020), que la política contemporánea está atravesada por nuevas formas de participación ciudadana que involucran movimientos sociales en el espacio público de internet y un proceso de expansión de los conocimientos. La participación de los políticos en lo virtual, hizo de las redes un nuevo campo donde movilizar demandas y poder ser escuchados. Como dice la autora, se ha producido un ensanchamiento del espacio público que merece ser considerado.

que intentar leer, a la manera de la mónada, el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible” (Arfuch, 2008, p. 189). De modo que el análisis de las entrevistas realizadas a personas doctoradas y representantes gremiales que fueron de insumo para este trabajo buscó construir tramas de sentido en la confrontación y articulación de todas esas voces, complementando aquello que en el campo pudo ser registrado, en la observación de formas de relacionarse, actuar, expresar, discutir y hasta silenciar. Por último, complementariamente, fue fundamental la consideración de los actores en términos de red (Latour, 2008), aprender “en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (p.28). Adoptar la noción de red como una herramienta, ayudó a registrar y describir los rastros que los actores fueron dejando en su movimiento.

De la jerarquización de la ciencia a los reclamos por precariedad laboral

Poner el foco sobre los sucesos del 2016 a través de la literatura que se interesó por el conflicto (Bober & Soul, 2017; Gárgano, 2017; Stehli, 2020; Stehli & Beltramino, 2018) y las entrevistas a actores que “estuvieron ahí”, más aquellos archivos que quedaron en el espacio de lo virtual (tanto notas de prensa, videos de YouTube como publicaciones en RRSS), sirvieron en el rastreo de movimientos, reconstruyendo trayectorias y entendiendo que lo que sucedió puede conceptualizarse en términos de acontecimiento, esto es, acciones que provocaron un quiebre en la realidad y operaron “como testimonio de un nivel de realidad nuevo que impone, para poder significarse, la creación de otras categorías de pensamiento” (Benasayag, 1991). De esta forma, es que pude comprender que no se trataba del punto de partida del comienzo de un conflicto o tan solo de un hecho contextual, sino que era una parte de un proceso más largo que se volvía evidente.

La atención al surgimiento Jóvenes Científicos Precarizados (JCP) permite comprender que las acciones de protesta en el 2016 fueron tan solo escaparate de algo que ya se estaba gestando, por lo que el interrogante se vuelve hacia su origen. Esta organización surge en el 2005 con el propósito de agrupar a *Investigadores en Formación* del país a partir de su identificación como “trabajadores precarizados” y la necesidad de organizarse colectivamente para lograr la obtención de su reconocimiento como trabajadores con derechos⁸. La gestión de

⁸ Identifican la necesidad de obtención de los siguientes derechos como motor de su “lucha”: Derecho a aportes jubilatorios, Aguinaldo, Cargas sociales, Representación sindical frente a los empleadores, Veeduría gremial en concursos, Obra Social para el trabajador y su grupo familiar, Régimen de licencias para maternidad

gobierno de Néstor Kirchner tuvo su comienzo en mayo del 2003 y en junio del 2004 se implementó el programa de jerarquización de la actividad científica y tecnológica, donde se destinaba un fuerte aumento presupuestario y se incrementaba las plazas de becas para doctorados, es decir, así como se gestaba un contexto reconocido como favorable para la ciencia ya al año emergía un nuevo colectivo que problematizaba su lugar en dicho escenario. Previamente, “las organizaciones sindicales con representación en el sector (ATE y UPCN) presentaban niveles muy bajos de afiliación concentrados sobre todo en el personal administrativo y en el personal de apoyo” (Bober & Soul, 2017, p. 194). La demanda concreta de becarios e investigadores por el reconocimiento de derechos laborales llevó a la consolidación de ATE CONICET.

Desde el momento en la que la figura del becario cobro mayor fuerza por la cantidad de personas que se encontraban bajo dicha condición, nuevas subjetividades empezaron a generarse y con ellas denominadores comunes y sentidos de pertenencia. Como colectivo con reclamos concretos, se resignificó la obtención de la beca en términos de una formación que encierra trabajo precario. Este hecho no es exclusivo de Argentina, podemos encontrar experiencias similares en otras geografías, como por ejemplo: la Asociación Nacional de Investigadores de Posgrado creada en el 2008 en Chile, el consejo europeo de candidatos doctorales y jóvenes investigadores (the european council of doctoral candidates and junior researcher) consolidada en el 2002, la Federación de Jóvenes Investigadores en España, o la asociación mundial de jóvenes científicos generada por la UNESCO e ICSU en 2004.

La ciencia como “un elemento central, vital, para que un país pueda tener proyección, destino y realizaciones concretas”⁹, en palabras del entonces presidente Kirchner en el acto de presentación del plan del 2004, posicionaba a quienes trabajaban en dicho campo en un lugar de responsabilidad e importancia. No pretendo con esto construir una crítica política hacia un partido o buscar culpables, sino traer al presente una discusión que tiene comienzo en el propio momento en el que se comienza a consolidar y fortalecer el campo científico. Hay que reconocer que era ardua la tarea de revitalización científica en el país tras los años de dictaduras y crisis anteriores¹⁰, sin embargo, hay una necesidad de entender las debilidades (Alasino, 2020) pero

y paternidad, Derecho a vacaciones, Derecho a contar con un lugar de trabajo en condiciones dignas, Protección frente a abusos de poder por parte de autoridades, jefes y directores, Equiparación de las condiciones de trabajo entre los diferentes organismos estatales, Democratización de los organismos científicos, y un largo etcétera. De su web: <https://jovenescientificosprecarizados.wordpress.com/about/>
⁹ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24544-blank-8373230>

¹⁰ De hecho, pocos meses después de la asunción de Néstor Kirchner como presidente, se elaboró lo que denominaron “Consensos para las Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología”, cuyos puntos centrales fueron:

a su vez estudiar la forma fueron en la que fueron enfrentándose construyendo nuevos sentidos y disputando formas y lugares de enunciación.

En 2011, aparece el primer cuello de botella con el egreso de los primeros becados en 2005 y con ello la preocupación con qué soluciones había ante la cantidad de personas que se estaban formando y la falta de mecanismos de inserción laboral¹¹. El Grupo de Gestión de Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología (GGPECyT) escribió con una gran preocupación frente estos hechos: “El tema es serio y necesita una reparación lo más rápido posible, porque se están generando RRHH para exportación, el efecto opuesto al buscado por el plan RAÍCES, por el CONICET y por toda la sociedad.”¹² El problema en aquel entonces estaba centrado en el modelo de gestión y sus resultados, no había una mirada hacia la trayectoria de quienes habían sido formados sino en que al no estar insertos la estrategia de fortalecimiento del sector perdía sentido y los esfuerzos terminaban en la consolidación de un cuerpo de personas altamente calificadas para ejercer en el extranjero.

Encontramos también la publicación de cifras que ilustran la magnitud del problema por la cantidad de becarios que no encuentran formas de inserción laboral quedando sus trayectorias truncas tras el imaginario que los llevó a apostar por la carrera académica. En el 2010 de 691 postulantes que fueron calificados con antecedentes suficientes para ingresar a CIC, 191 postulantes quedaron afuera. Un año más tarde la situación no mejora a pesar de existir ya un problema que se plantea como urgente. El GGPECyT publica una vez más sobre el conflicto preocupante:

“Para ingresar a la Carrera del Investigador Científico se presentaron 1452 doctores, en todas las áreas del conocimiento. De ellos, no ingresaron 904 postulantes (62,3%). En la convocatoria para acceder a becas posdoctorales 2011 se presentaron 1506 doctores. De ellos, 726 no ingresaron (48,8%). Sintetizando, SÓLO en el CONICET y en el año 2011 han quedado afuera 1630 doctores (904 +

“el Bien Común y el Desarrollo”, “el Desarrollo y la Ciencia y la Tecnología”, “los Consensos para Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología para la República Argentina”, exponiendo que “No existió en las últimas décadas una gestión del Desarrollo, como se conoce en los países líderes o en aquellos que quieren llegar a serlo. Estas carencias originan graves conflictos sociales y pérdidas económicas y, por si ello fuera poco, originan el mal uso del escaso recurso humano profesional aún disponible en el país”.

¹¹ <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cada-vez-mas-doctores-se-quedan-fuera-conicet/>

¹² <http://grupogestionpoliticas.blogspot.com/2011/11/problemas-en-ciencia-y-tecnologia-rrhh.html>

726) que no podrán ser absorbidos, porque la oferta de trabajo del sector privado, al que tanto se apoya y se promociona, es muy escasa”.¹³

Se trata también de un problema en las condiciones laborales y de la importancia de atender a los reclamos del sector:

“Pero a los becarios no sólo se le plantean problemas laborales serios, sino que, además, todavía no pueden acceder a los beneficios de cualquier trabajador - vacaciones, aguinaldo, obra social, licencia por maternidad, etc-, entre otras cosas. Un problema histórico que no es difícil resolver, pero, sistemáticamente, se les ha negado.”¹⁴

Organizaciones de becarios e investigadores y asociaciones gremiales, hicieron público el descontento y la denuncia por la situación que se estaba viviendo, rompiendo con la mirada positiva y entusiasta con la que se celebraban las políticas implementadas años antes, la prensa hizo eco de los reclamos y la situación. Lo que empieza a aparecer es la necesidad de estrategias donde poner el cuerpo resultaba fundamental, las cartas, intentos de diálogo y notas en diferentes formatos y medios no habían sido suficientes.¹⁵ Como escribe Butler, “vemos que tiene importancia que los cuerpos se reúnan, y que estos ponen en juego significantes políticos más allá del discurso, tanto oral como del escrito”, es en estas acciones colectivas de poner el cuerpo que se encuentran maneras de cuestionar aspectos de la política actual. Así, el primer cuello de botella, también trajo las primeras estrategias de movilización de este grupo de doctores fruto de las políticas de expansión del ámbito científico tecnológico.

Delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de CONICET en el 2013, entregaron e hicieron pública una carta dirigida al titular del dicho organismo científico nacional, donde mantenían el reconocimiento por la gestión y las políticas impulsadas hasta la fecha, pero exponían aún la necesidad de avanzar en la elaboración de un Convenio Colectivo de Trabajo:

“La creación del Ministerio de Ciencia y Técnica y la nueva estructura del CONICET son hitos que generaron profundos cambios políticos en el rol y funcionamiento del organismo. El crecimiento del número de trabajadores precarizados, particularmente de becarios y la progresiva degradación de la Carrera

¹³ <http://grupogestionpoliticas.blogspot.com/2011/12/reflexiones-2011-becarios.html>

¹⁴ Ibidem

¹⁵ <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-184850-2012-01-06.html>

del Personal de Apoyo, introducen profundos cambios cuyas consecuencias no han sido convenientemente evaluadas”¹⁶.

La carta terminaba remarcando la importancia de incluir en la discusión sobre las condiciones de trabajo a los propios trabajadores y/o quienes los entendiéndolos como parte fundamental para la construcción de marcos de trabajo acordes a sus necesidades.

¿Una politización del campo científico?

“Entré a laburar y me afilié”, me dijo de forma contundente una de las entrevistadas cuando le pregunté si tuvo participación en algún sindicato al obtener su beca doctoral. En el inicio de la beca existe para ella “un proceso de subjetivación y aprendizaje, en el que entras como becario y no sabes que estás trabajando”. La implementación de un sistema de becas más robusto generó un cuerpo de becarios más amplio que no solo se encontraron con la posibilidad de discutir sus realidades entre pares, sino con la presencia de sindicatos como ATE y agrupaciones como JCP que contribuyeron en la incorporación de conceptos del mundo del trabajo al campo de quienes realizan un doctorado con una beca¹⁷.

En el caso de la entrevistada, reconoce e identifica como crucial el hecho de que su trayectoria estaba atravesada por experiencias de militancia previas, “siempre milité, milité toda la carrera, y en el doctorado apenas entré al recibirme me sindicalicé, no era posible no afiliarme. Yo siempre me concebí trabajadora, como una posición ideológica, experiencial de la vida”. En otros casos, en las entrevistas la militancia aparece identificada en términos negativos, donde la política aparece como algo espurio, relacionada con lo partidario y por ende como algo subjetivo. Por ende, esta aparente postura *apolítica* lleva a una crítica de estas agrupaciones o de la sindicalización, defendiendo la figura del becario/a desde la óptica que desde el estado se plantea, una suerte de *beneficio y/o privilegio* hacia la obtención de un título que habilita oportunidades laborales estables futuras como es el acceso a CIC.

Reconocerse o no como trabajadores involucra la discusión de *privilegio* frente a la de *precarización*. El otorgamiento de la beca aparece para muchos como privilegio en cuanto a que da la posibilidad de recibir un estipendio para dedicarse exclusivamente al doctorado y, por ende, tener el tiempo y los recursos para obtener el título en el tiempo estimado y a la vez poder

¹⁶ <https://ate.org.ar/carta-al-titular-del-conicet/>

¹⁷ Vale la pena destacar que estamos ante un grupo de personas particular ya que se encuentran generando disputas desde un lugar de conocimiento intelectualizado, por lo que las discusiones y la forma en la que defienden sus argumentos están atravesadas por conceptos, teorías y experiencias del campo universitario y científico.

generar antecedentes para las siguientes postulaciones y evaluaciones. Las becas se constituyeron en objeto de deseo justamente por ello, ya que quienes no cuentan con ella atraviesan mayores obstáculos en la falta de tiempo para integrar proyectos de investigación, acudir a eventos académicos, producir artículos y escribir la tesis a tiempo. Este hecho, en su interpretación más política es considerado como un arma de doble filo, donde esa noción de privilegio se torna peligrosa ya que contribuye a la alienación de estos trabajadores sin derechos (Zafra, 2017). Esta oportunidad involucra la realización de tareas de trabajo que suponen una producción que no solo retribuye al becario/a sino que aporta significativamente al ámbito científico tecnológico (a través de investigaciones rigurosas cuyo resultado final es la producción de conocimiento a través de papers científicos y una tesis doctoral de calidad).

“Por supuesto que investigar es trabajar. Porque además implica un montón de cosas que nunca nadie te las paga, hay todo un sistema armado”, defendía sin dudar uno de los entrevistados. Aún así, existe quienes adoptan una postura más resignada: “bueno, estas son las reglas del juego y te la tenés que bancar hasta que entres al sistema”. Para otro de los entrevistados, estos debates no son exclusivos de Argentina pero reconoce que la particularidad se encuentra en su historicidad política: “esto es Argentina y acá existe el peronismo y acá existen tradiciones sindicales y me parece perfecto que si somos la excepción en ese sentido, bueno, bienvenido sea.”

Tras aquel periodo agríndice de gobiernos Kirchneristas, expansión de políticas científicas y debates en torno a quienes trabajan en el sector y la regulación de sus condiciones laborales, en el 2015 emergía una novedad frente a las elecciones de un próximo gobierno:

“Varios cientos de científicas y científicos nos movilizamos para intentar torcer el balotaje. En ese momento de crisis coyuntural nos reconocíamos como científicos e intentamos manifestarnos “mostrando” de qué trabajamos y nuestro intento de “diálogo” estaba dirigido a otros trabajadores, los que pasan a diario por las estaciones de trenes”.

Como Científicos y Universitarios Autoconvocados (CyUA)¹⁸, irrumpen en la escena pública buscando el apoyo a través de elementos de identificación con el resto de trabajadores. Una estación de tren era el espacio donde esta población se concentraba, entendiendo que más

¹⁸ <https://revistasoberaniasanitaria.com.ar/movimiento-popular-ciencia-tecnica/>

allá de la cuestión gremial hay algo en la propia clase trabajadora que los une en una lucha común.

Desde CyUA destacan algunos elementos de importancia en su constitución: el hecho de ser autoconvocados, que expresa la falta de espacios de representación y la necesidad de una “‘identidad’ que nos permita sentirnos contenidos, sin poner en primer plano ni las tradiciones militantes de cada uno ni las afinidades políticas preexistentes, exceptuando la clara oposición, entonces, a la potencial victoria de la alianza Cambiemos”. El propósito de este movimiento de trabajadores era concentrar fuerzas hacia el rechazo de un partido político, su surgimiento no tiene lugar por un compartir partidario o en la defensa de una línea partidaria, sino por el rechazo colectivo a la posibilidad del gobierno Macrista, “expresar un repudio unánime y decir No a Macri”. Con la incorporación de universitarios, la intensión que manifiestan es la de “hacernos cargo de la enorme tradición de lucha de ese movimiento universitario que se densifica a partir de la Reforma Universitaria de 1918 –que está por cumplir cien años– y que desde la ciudad de Córdoba se expandió hacia múltiples países latinoamericanos”. La novedad aparece al hablar de científicos que se agrupan buscando movilizar sus propias demandas por fuera de las representaciones sindicales, no existía un movimiento en el que se reconocieran como tal a sí mismos. Ellos mismos remarcan la particularidad de este colectivo que en aquel entonces cobraba fuerza al tratarse de un “sistema jerarquizado, ampliado y extendido nacionalmente en los últimos 12 años, que hoy cuenta con 25 mil trabajadores, que se transforman en 70 mil, si consideramos el amplio conjunto de las y los investigadores de las Universidades Nacionales y los otros organismos científicos (INTA, INTI, CNEA, CONAE, etc)”.

Para una de mis interlocutoras el propio proceso de renovación de planta de CONICET, cuyo acceso se encontraba estancado hacía muchos años, implicó la incorporación de una generación de becarios e investigadores más jóvenes con una importante tradición de militancia política universitaria: “plebeyizó al conicet, llenamos de mugre el CONICET, de personas con una tradición universitaria militante”. La politización de los científicos se mostraba para ellos como algo necesario e inevitable, al socializar las experiencias individuales tejían sentidos colectivos, que permitía reconocer y diferenciar problemas que respondían a cuestiones particulares de cada trayectoria y aquellos que eran consecuencia de las debilidades del propio sistema.

En Julio del 2016, en este contexto de aparición del científico como sujeto político organizado y de mayores esfuerzos por parte de sindicatos y agrupaciones del ámbito por

problematizar el ámbito de la ciencia y la tecnología ante el cambio de gobierno, organizan un Encuentro Nacional de Ciencia y Universidad en la Universidad Nacional de Avellaneda¹⁹. “Mil personas van al encuentro, había necesidad de hablar y agruparse”, recuerda mi interlocutora aún con entusiasmo. CyUA convocaba bajo la consigna: “discutamos el modelo de País, de ciencia y de universidad que queremos”, se trataba de generar un espacio que desde el 2005 se venía requiriendo: “el objetivo es reunir una pluralidad de actores del sistema científico y universitario, junto a otros actores sociales, políticos y sindicales, para debatir y repensar los modelos de ciencia y universidad en relación con modelos político-económicos de país”.²⁰

Para la prensa, la ciencia salía de los institutos, las bibliotecas y laboratorios, se ponía sobre la mesa la importancia del dialogo, debates y consensos para generar transformaciones en el sector científico tecnológico, entendido y valorado como el encargado del desarrollo del modelo de país: “Lluvia de ideas: pensar es revolucionario”, era el titular del Emergentes sobre aquel evento.²¹ Una de mis interlocutoras reconoce que “el plus acá es que se reconocen como actores políticos, pero aún no como trabajadores, aparece el enfoque político, no gremial”. Para los sindicatos la necesidad de incorporar a las discusiones políticas la identificación del sector como trabajadores parece resistirse por la tensión que genera con el imaginario del científico como sujeto al margen de dicho escenario.²² Para quienes participaban en ATE, era crucial articular dos dimensiones: la laboral donde el reclamo es contra los despidos de trabajadores, y la discusión política en torno al desarrollo de un sistema que no funciona y que responde a políticas de gestión del gobierno.

Acciones colectivas ante la crisis

Ese mismo 2016, en el mes de diciembre, se anunciaban los recortes presupuestarios en el sector científico afectando directamente a quienes buscaban insertarse a la CIC. El hecho, del rechazo de los 500 postulantes con dictámenes favorables, no solo implicaba un cuello de botella mayor sino profundizar los problemas por los que el sector ya se venía manifestando. El proceso previo de consolidación de una agenda de demandas comunes, organización gremial,

¹⁹ <https://www.todociencia.com.ar/cientificos-y-universitarios-de-todo-el-pais-confluiran-en-el-encuentro-nacional-de-ciencia-y-universidad/>

²⁰

²¹ <https://medium.com/@EMERGENTE/lluvia-de-ideas-pensar-es-revolucionario-900c65bce5e3>

²² Donde la pasión por lo que hacen les lleva a pensarse privilegiados en una sociedad donde cada vez es más difícil lograrlo y donde el esfuerzo pareciera llevarse a cabo por un fin propio cuya recompensa es más simbólica que económica, saliendo de las definiciones que pudieran acercarlos o llevarlos a pensarse dentro del colectivo de trabajadores como sucede en otros gremios.

el trabajo de sindicatos, y el aprendizaje y debate sobre modos de pensarse a sí mismos y al sistema en el que están insertos, hizo que enfrentaran la situación desde una postura más disruptiva y con mayor presencia y apoyo que la de años previos. La necesidad de aparecer como sujetos activos aparecía en la propia forma de verbalizar las acciones: “no era, ‘vamos al polo’, sino ‘mañana hay que ir al polo’”, como me dijo una de las entrevistadas. Para ella, a su vez, la toma “fue una decisión coyuntural, había otras experiencias de tomas en otros ministerios”. Efectivamente, como muestra el libro de Medina y Menéndez (2011), entre otros autores, en un nivel más amplio, a partir de los gobiernos Kirchneristas, y la disminución del desempleo, se había generado una revitalización de la negociación colectiva y, con ello, una composición heterogénea de resistencias y luchas por parte de la clase trabajadora. Las experiencias de otros gremios y la forma en la que gestionaban los conflictos laborales hacía que afectados del ámbito científico las adoptaran como herramienta y ejemplo. Una de las entrevistadas, recuerda que la organización de asambleas y de la toma del MINCyT “llevaba mucho esfuerzo, mucha cabeza. La idea era mantener el conflicto vivo, porque si no se perdía”. La retórica también tenía un acento mucho más marcado: donde se empezaba a hablar de trabajadores en vez de doctores, becarios o postulantes, y de despidos, en vez de rechazados o denegados y se enfatizaba sobre la importancia de sus trabajos y las condiciones en las que lo desarrollaban. Logrando interpelar a gran parte de la sociedad a través de un lenguaje que les era familiar, junto a un discurso con una clara reivindicación política que generaba la adhesión y el apoyo de otros sectores políticos y sindicales.²³ Me dijo uno de los entrevistados que fue parte de la toma:

“Frente a esa reacción del campo científico, había bastante apoyo social, la misma gente que estaba a favor del gobierno, frente a la idea de alguien que estudia y básicamente con todos los estereotipos que acarrea: que es blanco, de clase media y que está en el CONICET, eso todavía para una clase media tenía cierta vigencia y cierto prestigio, no gustó que se viera cómo de pronto había gente joven que quedaba afuera, que te rodeaba la policía, ese tipo de cosas”.

Si bien no me interesa abarcar lo acontecido durante la toma para este trabajo, considerando que los trabajos de Bober y Soul (2017) y de Stehli y Beltramino (2018) realizan un análisis bastante completo sobre ello, me parece relevante considerar de forma breve los

²³ Por ej. <https://prcargentina.com/2016/12/22/viva-la-toma-del-ministerio-de-ciencia-y-tecnologia/>

diferentes sentidos en torno a cómo fue resuelto el conflicto, ya que evidencia la heterogeneidad del sector que retorna ante la aparente resolución del conflicto activo (Bourdieu, 2014)

En las entrevistas realizadas a quienes participaron desde agrupaciones políticas o sindicales, las palabras *victoria* y *conquista* definían lo vivido. Para la delegada de ATE CONICET: “el día que levantamos la toma también fue muy efusivo porque ahí sí cayó la verde y blanca a full, ya habían aceptado, nosotros estábamos ahí, en asamblea haciendo toda la cosa más democrática, ellos ya habían aceptado, estaban tirando fuegos artificiales, bombos, una banda tocando”. Para este sector el ajuste implicaba la lucha por trabajadores despedidos, y una disputa de poder en una relación de fuerzas desigual. Tanto entre los propios grupos de manifestantes (ver quienes encabezaban las acciones colectivas y ocupaban lugares protagónicos de representación) como entre los mismos grupos y los responsables de este conflicto. Una de las entrevistadas que estuvo en la toma y hoy forma parte de ATE CONICET me explica que: “ATE quedó como uno más, con la misma representatividad, la discusión era gremial, pero era política. ATE estaba ahí acompañando como uno más, una tragedia, cualquier pelele viene a disputarte el aparato del sindicato, jugaron mal”.

El acuerdo suponía una victoria en tanto que lograban ofrecer a los 500 despedidos una alternativa al desempleo y que desde el CONICET se establecieran mesas de diálogo para pensar mecanismos de inserción posible. Esta victoria se convertía en una conquista, en tanto este hecho se convertía en un acontecimiento, una ruptura, un quiebre, que posibilitaba pensar el lugar de los sindicatos como primordial en los procesos de negociación, de obtención de derechos y garantías laborales. La conquista era un avance en el terreno de la persecución de derechos para los trabajadores científicos y consecuentemente también un antecedente relevante que les posiciona favorablemente en la disputa por la representatividad gremial. Es más, este conflicto llevó a un aumento significativo de los afiliados a ATE CONICET, según la propia delegada de ATE CONICET: “Cuando empezó el macrismo eran 300 afiliados, y después 700”.

Otra mirada sobre este hecho fue la de los propios afectados y quienes participaban de forma independiente: “Después de la movilización y de un proceso muy complejo, muy desgastante, también siento bronca... esto lo digo yo de manera personal, tal vez alguien que es más militante orgánico te va a hablar de otra manera, pero yo lo sentí como una derrota”. Otra de ellas me reconoció que no solo fue “una victoria amarga” por que se había conseguido algo

que generaba un antecedente respecto a años previos, sino que también al aceptar como solución la inserción en cargos docentes en universidades nacionales:

“Lo que consiguió eso un poco fue la desmovilización porque nos fuimos dividiendo en grupos más pequeños, donde antes había una causa general que nos unificaba a nivel nacional y después, como cada cosa pasó a tener que ser negociada con las universidades y dentro de cada universidad con las facultades, entonces te ibas desgranando de alguna manera, ibas haciendo grupos más pequeños”.

Lo que se articuló 2016 y 2017 fue una reivindicación política, donde se planteó como urgente la discusión sobre la política científica y de los científicos. Ninguno de los entrevistados respondió positivamente ante la pregunta por si cambiarían alguna decisión del pasado: “No me arrepiento de nada, porque además no hice las cosas mal como nadie hizo las cosas mal, las cosas mal las hicieron los otros que estaban en el gobierno y mismo en el CONICET. Nos mintieron, nos vendieron algo que no existía, nosotros cumplimos”. Independientemente de la afinidad con sindicatos o agrupaciones, la participación en espacios colectivos era indudable, el sentimiento de responsabilidad implicaba el desarrollo de estrategias de acción colectiva.

Conclusiones

Quienes se doctoraron entre los años 2012 y 2019, elaboraron trayectorias hacia expectativas de inserción laboral que fueron generadas a partir de imaginarios construidos en determinados contextos. Ante los cambios de políticas científicas y de gobiernos de ese período, estos imaginarios entraron en crisis por la falta de oportunidades y generaron una transformación del sentido de los doctorados, tensionando el lugar de estas personas en el mercado laboral y complejizando las trayectorias de quienes buscan insertarse laboralmente en este campo.

Si bien existía una valoración positiva de lo que implicaba la inyección presupuestaria en el ámbito científico y las políticas que permitían un crecimiento de la cantidad de doctores y sus investigaciones, ésta no estaba exenta de críticas acerca de sus debilidades o las necesidades que este nuevo contexto generaba. La jerarquización de la ciencia, y de los que trabajan en ella, a través de las políticas gestadas durante los gobiernos Kirchneristas tenía implicancias subjetivas en la sociedad, por lo que la aparición de científicos reclamando como trabajadores en el espacio público provocaba un impacto, convirtiéndose en estrategia a la hora de pensar cómo hacer que sus demandas ocuparan un lugar efectivo en la agenda del Estado y de los organismos responsables.

Hasta aquí varias cuestiones a considerar: En primer lugar, lo que ya he ido mencionando, y es que todo nuevo escenario trae consigo nuevos debates, demandas y tensiones, por lo que es igual de necesaria la mirada sobre la propia gestión en términos de fortalezas como de debilidades. En segundo lugar, es que allí donde el Estado opera los ciudadanos responden, y la perspectiva de análisis debe incluir los diferentes niveles de diálogos y la forma en la que no solo se relacionan sino discuten. En último lugar, el punto de interés al identificar estas primeras tensiones y agrupamientos por la figura de los becarios y las condiciones de trabajo de investigadores, es que éstos elaboraron estrategias de manifestación de sus demandas a pesar de encontrar afinidad política partidaria. Sobre ello, existen entre mis interlocutores varias discusiones: muchos consideran que el quiebre que se produce en el 2016 es por la acumulación de un conflicto anterior que no se gestionó con tal ímpetu en aquel momento, justamente por cercanía política con el gobierno y no generar un discurso enfrentado mientras que estaban desarrollando en paralelo otras medidas que sí eran favorables, la toma tiene lugar frente a un gobierno al que se oponían²⁴. Otras posturas, consideran que lo que surge en un comienzo termina de colisionar ante la llegada de un gobierno neoliberal pero como resultado del desarrollo de un proceso en el que se han ido fortaleciendo estrategias y agotando instancias, es decir, la toma sucede como algo inevitable frente a la necesidad de hacer algo que fuera efectivo, “no había otra opción”. También, hay análisis que señalan la importancia de que se trata de un sector que opera por cohortes, la población afectada es cada año distinto, que manifiestan acerca de su situación y que se enmarcan en contextos particulares de la propia cohorte. Particularmente la del 2016 había atravesado ya por varios años donde el cuello de botella ya se hacía presente y las respuestas no llegaban, además de los ajustes presupuestarios que afectaban a esa generación de egresados y postulantes. Esto explica, en una mínima parte que cohortes anteriores o posteriores no desplegaran las mismas acciones ante el rechazo de su ingreso a CIC, si vemos los resultados de otros años, encontramos con que la situación se repite, pero sin el eco y la repercusión social y política que tuvo en aquel 2016.

La forma en la que se desarrolló la toma no responde solamente a la capacidad de organización frente al conflicto, sino a la previa jerarquización científica que había conformado las subjetividades de quienes se movilizan, la gestación de organizaciones que ya veían discutiendo acerca de sus lugares en el campo científico y la figura del becario. Como bien reconocen, el conflicto de los doctores no es exclusivo de Argentina, pero la tradición de

²⁴ Científicos y Universitarios Autoconvocados surge en el 2015 en contexto de elecciones presidenciales como forma de aunar fuerza para la difusión de lo que supondría, en términos negativos, la victoria del gobierno de Mauricio Macri, quien finalmente fue electo.

militancia universitaria y de partidos políticos o sindicatos en el país otorga un valor adicional (y diferencial) y ofrece herramientas que les fueron no solo útiles sino cruciales a la hora de crear sentidos, difundir reclamos y generar lazos de solidaridad. Como establece Butler (2019), el pueblo, por así llamarlo, no solo se manifiesta en sus reclamaciones verbalizadas sino que es fruto de las condiciones de posibilidad de su aparición (p.27).

Estas disputas dejaron victorias y conquistas para quienes trabajan políticamente, ya que sus proyecciones son a largo plazo y buscan consagrar el propio espacio y obtener la representatividad a través del reconocimiento del esfuerzo y los logros. Por su parte, en las individualidades el sabor agridulce, pone tensión la concreción de las expectativas generadas, y por ende un futuro no esperado, y en muchos casos ni deseado, haciendo emerger nuevas problemáticas que ya no forman parte de lo colectivo, sino de lo singular de cada individuo. En planos generales, simbólicamente, la ocupación del espacio público y la reivindicación del científico como trabajador consiguió poner en agenda un debate necesario, pero también instaló un nuevo modo de concebir estas trayectorias, trunca, y poner en interrogante el sentido de los doctorados frente a contextos que no garantizan la inserción laboral y cuyas debilidades están expuestas. Hay algo del prestigio que sigue en juego, se habla de obligación de esta presentes, de defender la ciencia a través de quienes trabajan en ella, y de un conocimiento sobre lo que funciona y lo que no frente a estas necesidades. Logros, fracasos, justo, injusto, privilegio y esfuerzo.

Finalmente, dejar abierta la reflexión acerca del rol de los propios científicos en la reproducción de un sistema que rechazan por la precarización y los niveles de productividad y presión a los que los expone. Resulta necesaria pensar cuál es la herramienta de movilización de este sector, que lugar ocupan como clase trabajadora, qué estrategias de resistencia existen, qué efectos tiene. Si bien el proceso trabajado hasta aquí es muestra de grandes avances en torno a la problematización del sector y sus formas de organización y manifestación, el resultado no fue otro más que la garantía de inserción de una cohorte. Es decir, como consecuencia de un sistema que está colapsado cada año hay un porcentaje de postulaciones favorables que resultan excluidas del acceso a un puesto laboral estable como investigadores en algún ONCyT'S y, a su vez, nos encontramos con una fuerte crítica de esta población hacia las exigencias de productividad y las condiciones de trabajo en las que se enmarcan, pero sin embargo podemos ver que ante el desempleo la exigencia se centra primordialmente en mecanismos de inserción que solo contribuyen a la reproducción de dicha realidad. Es por ello, que el acta y el desenlace de lo que sucedió en aquel 2016 parece no haber dejado más que

preguntas sobre cómo seguir y que opciones posibles hay hacia una transformación real, en un contexto cada vez más complejo.

BIBLIOGRAFÍA

Abal Medina, P., & Diana Menéndez, N. (Eds.). (2011). *Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la argentina reciente*. Imago Mundi.

Abélès, M. (1997). La antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, 1-15.

Alasino, C. M. (2020). CONICET: Una mirada al pasado reciente. *Ciencia e Investigación*, 70(1), 12-31.

Albornoz, M. (2005). La política científica y tecnológica en Argentina. *OEI-CTS, Globalización, Ciencia y Tecnología*, 81-92.

Albornoz, M. (2019). Viejas estructuras y nuevos desafíos. *Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas*. Encuentro Permanente de Asociaciones Científicas, Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias.

https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2019/05/Documento_Albornoz.pdf

Arfuch, E. (2008). *El espacio biográfico* (Fondo de Cultura económica).

Beigel, F. (2015). Culturas [evaluativas] alteradas. *Política Universitaria*, 2, 12-21.

Benasayag, M. (1991). Utopía y libertad. Los derechos del hombre: ¿Una nueva ideología? *Acontecimiento: revista para pensar la política*, 1(2), 23-43.

Blumer, H. (1971). Social problems as collective behaviour. *Social Problems*, 18(3).

Bober, G., & Soul, J. (2017). El conflicto en el sector de Ciencia y Tecnología en la Argentina. Notas sobre la configuración de un colectivo gremial. *Sociedad de Economía Crítica*, 3(6), 191-199.

Botto, M. I., & Betancor, L. V. (2018). Luces y sombras de la política de innovación científica y tecnología durante las gestiones kirchneristas (2003-2015)”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 10, 149-168.

- Bourdieu, P. (2014). *Homo Academicus*. Siglo XXI.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Chiroleu, A., & Iazzetta, O. (2009). La política universitaria en la agenda de gobierno de Kirchner. En M. Marquina, C. Mazzola, & G. Soprano, *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Prometeo.
- Emiliozzi, S. (2015). Tendencias mundiales en la formación e inserción de recursos humanos altamente calificados. *Revista Sociedad*, 34, 39-73.
- Fernández Fastuca, L. (2018). *Pedagogía de la formación doctoral*. UAI - Teseo.
- García de Fanelli, A. M. (2018). La importancia de la investigación en las universidades nacionales de la Argentina: Situación actual y retos al futuro. En C. Marques (Ed.), *La agenda universitaria IV: Viejos y nuevos desafíos en la educación superior argentina*. Education Lab, Universidad de Palermo.
- Gárgano, C. (2017). Privatización de la ciencia argentina. Trayectorias y resistencias. *Bordes. REVISTA DE POLÍTICA, DERECHO Y SOCIEDAD*, 25-33.
- Gaztañaga, J. (2010). *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. GIAPER – Antropofagia.
- Kreimer, P., Cruz Castro, L., & Sanz Menéndez, L. (2016). Los cambios en los sistemas públicos de investigación de España y Argentina: El papel del CSIC y del CONICET en perspectiva comparada. En R. Casas & D. A. Mercado (Eds.), *Mirada iberoamericana a las políticas de ciencia, tecnología e innovación*. CLACSO.
- Longoni, A. (2003). Mundo referato. *Revista Sociedad*, 22, 263-266.
- Lorenc Valcarce, F. (2005). La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 12(2).

- Stehli, M. (2020). La emergencia de la asamblea de ciencia y técnica de Santa Fe. Creencias y Narrativas sobre el sistema científico argentino en la disputa de diciembre de 2016. *Argumentos. Revista de crítica social*, 22, 213-252.
- Stehli, M., & Beltramino, T. L. (2018). Narrativas y acciones colectivas. La configuración de la disputa en torno a las orientaciones del sistema científico argentino desde diciembre de 2016. *Horizontes Sociológicos*, 43-67.
- Unzué, M. (2011). Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, 29/30, 127-148.
- Unzué, M. (2017). *La política de fomento a la formación de doctores y la docencia universitaria en Argentina: Algunas tensiones no resueltas*. 3(1), 150-166.
<https://doi.org/10.22348/riesup.v3i1i.7724>
- Unzué, M., & Emiliozzi, S. (2017). Las políticas públicas de Ciencia y Tecnología en Argentina: Un balance del período 2003-2015. *Temas debates*, 33, 13-33.
- Unzué, M., Emiliozzi, S., & Zeitlin, M. A. (2021). Formación e inserción laboral de doctores y política científico-tecnológica en la Argentina del nuevo siglo. En M. Unzué & S. Emiliozzi, *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales* (pp. 3-55). Instituto de Investigaciones Gino Germani. http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2021/10/formacion_doctoral_unzue_2021.pdf
- Unzué, M., & Rovelli, L. I. (2017). Cambios, tendencias y desafíos de las políticas científicas recientes en las universidades nacionales de Argentina. *Tla-Melaua, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*, 11(42), 242-261.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.